

BX955

P3

V.10

NIHIL OBSTAT

El Censor,
JAIME PONS, S. J.

Barcelona 8 de Abril de 1910.

IMPRÍMASE

El Vicario General,
JOSÉ PALMAROLA

Por mandado de Su Señoría,
LIC. SALVADOR CARRERAS, PBRO.
SCRIO. CANC.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

ES PROPIEDAD

LIBRO TERCERO

(Continuación)

Clemente VII

(1523-1534)

1.—HIST. DE LOS PAPAS, TOMO IV, VOL. X

007123

CAPÍTULO VII

Reconciliación del Emperador con el Papa. — Tratados de Barcelona y Cambray. — Entrevista de Clemente VII y Carlos V en Bolonia. — Última coronación imperial. — Restablecimiento del señorío de los Médici en Florencia.

Luego el mismo día de su regreso á la Ciudad Eterna, reunió Clemente VII á los cardenales y conservadores, para deliberar con ellos sobre la restauración de Roma (1). En primer lugar se preocupó el Papa de lo más necesario; es á saber; el acarreo de mantenimientos, de los cuales se sentía la más extremada penuria. Además se pensó en reparar las desoladas iglesias y los edificios destruidos. Los negocios curiales tomaron entonces de nuevo su curso regular, y los cortesanos procuraron acomodarse de la mejor manera posible (2). La vida de la Ciudad mostraba un

(1) V. la **carta de F. Gonzaga de 7 de Octubre de 1528, existente en el *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) Cf. Sanuto, XLIX, 96, 134, 155; la relación de Contarini de 19 de Diciembre de 1428, publicada por Brosch, I, 118; la carta de Salviati publicada por Serassi, II, 157 s.; Lancellotti, III, 449; y el *diario de Cornelius de Fine, que se halla en la *Biblioteca nacional de París*. G. M. della Porta, en una *carta á la duquesa de Urbino, fechada en Roma el 9 de Enero de 1529, traza un cuadro horroroso de la *gran carestía*, que no quería apartarse de Roma: *Ogni giorno si veggono gli morti per le strate — non si sente per la città altra voce che questa de poveri gridando: aiutatemi ch' io moro della fame. *Archivo público de Florencia*. *F. Gonzaga, en 7 de Enero de 1529, da cuenta de los afanes del Papa por remediar la necesidad. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

carácter totalmente cambiado: habían desaparecido el lujo y la liviandad de los tiempos anteriores; la pobreza general imprimía, en el estado presente, un sello de gravedad adusta (1). En lugar de las brillantes comitivas, tan frecuentes en otro tiempo, recorrían procesiones las desiertas calles (2). Los infelices moradores padecían falta, no sólo en el sustento, sino también en el vestido; pues, aun cuando muchos mercaderes habían acudido de Venecia y de otros sitios, casi nadie tenía dinero para comprar cosa alguna (3). Principalmente chocaba á los extranjeros la situación apurada de los más de los cardenales (4). Las solemnidades eclesiásticas, aun aquellas en que acostumbraba á tomar parte el Papa, no podían celebrarse por falta de ornamentos sagrados (5). Mas, á pesar de la general miseria, estaba el Papa contento de hallarse de nuevo en Roma, su propia residencia (6).

Hallándose todavía en Viterbo, había publicado Clemente VII el nombramiento de cardenal del General de los Franciscanos, Quiñones, que se hallaba en la Corte del Emperador (7); y con angustiosa impaciencia esperaba ahora el regreso del mencionado religioso, el cual había de traer noticias circunstanciadas acerca de los designios de Carlos V (8). Entretanto afanábanse los enviados

(1) *Relazione delle miserie dopo il sacco, existente en el Cod. R. 6, 17 de la *Biblioteca Angélica de Roma*.

(2) Por ejemplo, en 25 de Noviembre, para solemnizar la restitución de las reliquias robadas; v. Blasius de Martinellis, **Diarium. Archivo secreto pontificio*.

(3) *Relazione ecc., loc. cit.

(4) V. Lancellotti, III, 449.

(5) *24 Decemb. 1528 fuerunt vesperae papales in capella magna, quia ob defectum mitrarum et paramentorum papa in consistorio sic ordinaverat. La solemnidad del 25 de Diciembre se celebró también en la capella magna. Blasius de Martinellis, **Diarium. Archivo secreto pontificio*.

(6) Relación de F. Gonzaga de 20 de Octubre de 1528, publicada por Sanuto, XLIX, 134.

(7) Panvinius no indica el día, y supone á Quiñones ya nombrado con los cardenales mencionados el vol. IX, p. 375 s. Esto es falso. Según Ciaconius, III, 495 s. y Catalanus, 303, el nombramiento de Quiñones tuvo efecto el 7 de Diciembre de 1527. En cambio, la publicación no se realizó hasta el 25 de Septiembre de 1528, como se saca con precisión de Sanuto, XLIX, 20. Con esto está conforme la *carta de T. Campegio, fechada en Viterbo el 28 de Septiembre de 1528, que se halla en el *Archivo público de Bolonia*.

(8) Cf. Lett. d. princ. III, 56^b s., 60 ss., 63 ss., 67 ss.; Raynald 1528, n. 15; Sanuto, XLIX, 95, 133, 155 s. Cf. las *dos relaciones de T. Campegio, fechadas la una en Viterbo, á 2 de Octubre, y la otra en Roma á 5 de Noviembre de 1528, existentes en el *Archivo público de Bolonia*.

de la Liga, principalmente Contarini, por estorbar la aproximación del Papa al Emperador. Un nuevo embajador francés trabajaba para esto en el mismo sentido que Contarini (1); y los esfuerzos de este género no carecían por entonces de probabilidades de éxito, pues Carlos V hacía sentir al Papa, con una frialdad ofensiva, que estaba pendiente de su gracia (2); y todavía hacían esto más algunos servidores del Emperador en Italia (3). El regreso de Quiñones se difería de una manera tan extraña, que Clemente VII se consumía de impaciencia (4); algunas expresiones del Papa y de sus confidentes, en el mes de Noviembre y primera mitad de Diciembre, muestran cuán pesadamente sentía la preponderancia de Carlos, y cuán de buena gana hubiera visto debilitarse el poder imperial, ya sea por medio de Baviera, ya por medio del Woiwoden de Transilvania (5).

Ya desesperaba el Papa de la vuelta de Quiñones cuando, á 17 de Diciembre de 1528, recibió la noticia de haber éste desembarcado en Génova en compañía de Miguel Mai (6). Esta noticia le fué muy agradable, porque parecía prometer ciertas esperanzas de alcanzar conocimiento claro acerca de la actitud del Emperador. A 30 de Diciembre llegó Quiñones á Roma, donde se le señaló habitación inmediatamente al lado de los aposentos del Papa (7); pero la esperanza de obtener finalmente noticias

(1) V. Dittrich, Contarini, 138 s.

(2) Juicio de Gregorovius, VIII, 605.

(3) En lo que más se mostró esto, fué en las negociaciones respecto de la restitución de Ostia y Civitavecchia. La orden de Carlos, de devolver al Papa la ciudad de Civitavecchia, ya se había expedido el 16 de Septiembre de 1528; v. Villa, Italia, 249-250.

(4) Cf. Sanuto, XLIX, 158, 186, 218, 279, 280.

(5) Además de la relación de Giov. Joachim [Passano] de 7 de Noviembre de 1528, publicada por Molini, II, 122, cf. las *relaciones de Raince de 14 de Diciembre de 1528, y de Bellay de 1 de Enero de 1529, utilizadas por primera vez por Ranke, *Deutsche Gesch.*, III, 21 s. *Biblioteca nacional de París*. Las signaturas de los respectivos manuscritos que faltan en Ranke, pueden verse en de Leva, II, 494, donde hay que notar que Ms. Beth., 8534, lleva ahora la signatura franç. 3009.

(6) Relación al marqués de Mantua de 17 de Diciembre de 1528, publicada por Sanuto, XLIX, 281, cf. 331 y Lett. d. princ., I, 118. En la *carta credencial de Carlos V para M. Mai, fechada á 17 de Julio de 1528, escribió el emperador al Papa: *Si praesentes S. V. praesentem alloqueremur, non facilius animum nostrum ea perspiceret quam ex magnifico equite Michaelae Mayo, consiliario et oratore nostro, quem ad S. V. mittimus. Lett. d. princ., V, f. 202, que se hallan en el *Archivo secreto pontificio*.

(7) Sanuto, XLIX, 348 ss.

ciertas sobre los designios del Emperador, resultó ilusoria: Quiñones no traía sino bellas palabras, remitiéndose para todas las cosas particulares á las negociaciones con el Virrey de Nápoles (1).

Contarini tuvo este momento por favorable para emplear una vez más con el Papa toda su elocuencia en orden á moverle á renunciar á Ravenna y Cervia, y ganarle para la Liga; y parecióle deber proceder con tanto mayor ardimiento, por cuanto corría la voz de que el Papa pensaba pronunciar el interdicto contra Venecia. A 4 de Enero de 1529 se presentó al Papa diciéndole, que no venía como embajador de Venecia, sino como italiano, como hombre particular y cristiano, á exponerle su parecer sobre la situación de las cosas. Y como el Papa le hubiese rogado que se explicara libremente, expuso Contarini con eficaces palabras, que todo pendía de que en el presente momento la Cabeza de la Iglesia no persiguiera solamente sus intereses particulares, como lo hacían los jefes de los Estados temporales, sino tuviera á la vista el bien común de la Cristiandad, y con esto apartara también á los demás príncipes de su política puramente egoísta. En el decurso de sus explicaciones ulteriores, atrevióse Contarini á insinuar al Papa, nada menos que la renuncia á determinadas partes y aun á la totalidad de los Estados de la Iglesia. «Pues no crea Vuestra Santidad, dijo, que el bien de la Iglesia de Cristo se identifica con este pedacito de Estado temporal. La Iglesia existía mucho antes de haberlo adquirido, y era ciertamente entonces la más perfecta Iglesia. Esta consiste en la comunidad de todos los cristianos, al paso que los Estados pontificios son semejantes á los Estados de cualquier otro príncipe italiano; por esto debe Vuestra Santidad, en primer lugar, andar solícito por el bien de la verdadera Iglesia, el cual consiste en la paz de la Cristiandad; y por el momento, relegar al último término la consideración de los Estados temporales». El Papa respondió: «Conozco bien que decís verdad, y que, cumpliendo yo fielmente mis obligaciones, debería proceder como decís; pero sería menes-

(1) Brown, IV, 186. La relación de Contarini se halla en Albèri, 2, serie III, 262. Es interesante y aclaratorio de la conducta de Carlos descrita en el texto, el que, como Mai decía á Andrés da Burgo, el emperador ya no se fiaba enteramente de Quiñones, desde que éste era cardenal; v. la *relación de A. da Burgo a Fernando I, fechada en Roma el 2 de Marzo de 1529. *Archivos privado, de palacio y público de Viena.*

ter que también por el otro lado se procediera de un modo semejante. Las cosas han llegado en el mundo á tales términos, que el hombre más astuto pasa por el más hábil y famoso; y de aquel que obra de otra manera, se dice que es un hombre bonachón, pero no sirve para nada; y con esto se le arrincona.» Contarini repuso: «Si Vuestra Santidad recorre toda la Sagrada Escritura, en la cual no puede haber error, hallará no haber cosa más fuerte y poderosa que la verdad, la virtud y las nobles intenciones. Yo, por mi parte, he experimentado esto en muchos negocios particulares, y halládolo cierto. Cobre Vuestra Santidad buen ánimo, y proceda con buena intención, y Dios apoyará sin duda á Vuestra Santidad y le hará glorioso, y así hallará Vuestra Santidad, sin intrigas ni afares, el verdadero camino.» En su respuesta perseveró el Papa en el mismo punto de vista: hizo observar el peligro de que los imperiales se confederaran con Florencia, Ferrara y Venecia. «A vosotros, añadió, os dejarán todo lo que tenéis, y á mí me dejarán entonces en el olvido, como á un hombre bonachón y despojado, sin restituirme nada de lo que me pertenece.» A la protestación de Contarini, sobre que Venecia no ajustaría separadamente la paz con el Emperador, sin contar con los demás miembros de la Liga, observó el Papa: «Entre vosotros todas las cosas están pendientes de un voto.» Todas las demás reflexiones del embajador fueron inútiles, por más que sus palabras no dejaran de producir cierta impresión. «Yo os concedo, dijo Clemente VII, que el camino por vos recomendado sería el verdadero; en otro caso toda Italia caerá en poder del Emperador, y vosotros procuraréis sacar provecho del peligro de los turcos. Pero os repito que no se halla correspondencia en nadie, y el bondadoso es tratado como un mentecato» (1).

Las palabras de Contarini tenían, á la verdad, un sonido muy ideal: pero, en efecto, un juicioso apreciador ha de confesar, que los venecianos confundían las ventajas de su patria y la independencia de Italia, con el bien de la Cristiandad (2). El Papa Médici se manifiesta abiertamente como genuino político utilitario:

(1) La relación de Contarini de 4 de Enero de 1529, sobre su audiencia, que se ha hecho célebre, fué comunicada primeramente en extracto por de Leva, II, 503-505, y después todavía con más extensión por Dittrich, Regesten, 41-46.

(2) Así opina con mucha verdad Baumgarten, Karl V, II, 676.

si en una época en la que casi no se adquiría prestigio sino por la fuerza material, y todas las cosas, aun las cuestiones puramente eclesiásticas, se trataban bajo un aspecto totalmente político, el Papa no se mostraba dispuesto á consentir el menoscabo de su soberanía temporal, esto se explica perfectamente desde un punto de vista meramente humano (1); pero, sin embargo, el carácter de Vicario de Cristo habría requerido una concepción y actitud más elevada y cristiana. Ciertos conatos por alcanzar poder temporal, estaban, en todo caso, perfectamente justificados; pero debían siempre subordinarse al principal negocio, es á saber: la solicitud por el fin sobrenatural de la Iglesia. El haber Clemente VII olvidado esto con harta frecuencia, arroja sobre su pontificado una oscura sombra.

En Enero de 1529 dirigióse Quiñones á Nápoles, para tratar allí de la restitución de Ostia y Civitavecchia, devolución de los rehenes y conclusión de un convenio entre el Papa y el Emperador. Clemente VII le asoció también á Schönberg (2), y le dió una alta distinción para el Virrey (3). Entonces llegó á Roma, como representante del Emperador, Miguel Mai, hombre de carácter atrevido é inconsiderado, y preocupado solamente de los intereses de su Señor (4). Mai declaraba poseer todos los poderes necesarios para la restitución de Ostia y Civitavecchia, la cual tendría lugar inmediatamente después que hubiera hablado con el Papa (5); pero esto era imposible, porque precisamente en aquellos días había caído Clemente VII en una grave enfermedad, por efecto de las excitaciones y padecimientos de los últimos años.

A pesar de un enfriamiento que el Papa había contraído en la capilla Sixtina en la fiesta de la Epifanía, celebró el día 8 de

(1) Cf. Dittrich, Contarini, 152. «Si los venecianos ya me tratan así ahora, cuando me necesitan, decía Clemente VII ¡qué harán más adelante!» Relación de Contarini de 14 de Noviembre de 1528, publicada por Dittrich, Regesten, 38.

(2) Relación de Contarini, publicada por Albèri, 2, serie III, 262. Cf. Sanuto, XLIX, 350, 384 y la carta de Salviati de 3 de Enero de 1529, que se halla en las Lett. d. princ., I, 120^b.

(3) Una espada bendecida y un sombrero (*breve de 8 de Enero de 1529. Min. brev., 1529, vol. 26, n. 7. *Archivo secreto pontificio*), pero que, por efecto de la enfermedad del Papa, no fueron entregados hasta el 28 de Abril de 1529; v. de Blasiis, Maramaldo, III, 335, nota.

(4) Baumgarten, II, 685. Sobre la llegada de Mai, v. Sanuto, XLIX, 415, y Serassi, II, 165; sobre sus condiciones personales Gayangos, IV, 1, Introd., x.

(5) Serassi, II, 165.

Enero un consistorio (1); con lo cual acabó de enfermar. En la tarde del 9 de Enero le acometió una violenta calentura, y á la mañana siguiente se creyó que iba á morir (2); y aun cuando luego se produjo la mejoría, este accidente le pareció una tan clara indicación de que se aproximaba el fin de su vida, que luego en la tarde del 10, llamó á sí á los cardenales, y con aquiescencia de ellos otorgó la púrpura á Hipólito de Médici (3). La misma dignidad había querido dar antes á Jerónimo Doria, sobrino de Andrés, el cual había prometido remediar la gran carestía de mantenimientos en Roma; y después de alguna dilación, consintieron también todos los cardenales en dicho nombramiento (4). En esta coyuntura declaró Clemente VII al Sacro Colegio, que si Dios le restituía la salud, quería dirigirse á España para procurar el restablecimiento de la paz en la Cristiandad (5). El estado del enfermo continuó siendo en los días siguientes por extremo peligroso (6), y en la tarde del 15 de Enero se vió Clemente VII acometido de un tal acceso de debilidad, que se creyó no llegaría con vida á la mañana siguiente (7).

Ya la reunión súbita de los cardenales en el Vaticano había producido en los romanos la mayor consternación, y su exci-

(1) V. la *carta de F. Gonzaga de 7 de Enero de 1529, existente en el *Archivo Gonzaga de Mantua* y la relación de Contarini, publicada por Dittrich, Regesten, 46.

(2) *Diarium de Blasius de Martinellis, existente en el *Archivo secreto pontificio* y Cod. Barb. lat., 2799 de la *Biblioteca Vaticana*.

(3) *Die dominica X ianuarii 1529 prima hora noctis cum Sanctitas Sua egrotaret fuit congregatio in qua fuit receptus r^{mus} sancte Crucis ad osculum ab omnibus dominis. Deinde clausum est [os] et statim appertum preter consuetudinem propter Sanctitatis Sue egritudinem. Deinde fuit assumptus ad cardinalatum dominus Hipolitus Medicis Sanctitatis Sue nepos et statim publicatus cui fuit data in administrationem ecclesia Avinionensis cum retentione tituli sancte Praxedis. *Acta consist. del vicescanciller, *Archivo consistorial*. La bula, por la que Hipólito fué hecho cardenal (*Regest., 1438, f. 9 s.), se publicó el 22 de Enero de 1529; v. Varia Polit., 47, f. 109 del *Archivo secreto pontificio*. Cf. la *relación de F. Gonzaga de 10 de Enero de 1529 (*Archivo Gonzaga de Mantua*) y Serassi, II, 162.

(4) Sanuto, XLIX, 368-369, 384, 386 y Dittrich, Regesten, 46. De Blasius de Martinellis, publicado por Ciaconius, III, 501, se saca que Doria fué nombrado antes que Médici; bien que, según Sanuto, XLIX, 386, el asentimiento de los cardenales á su nombramiento fué posterior, pero antes del 15 de Enero de 1529.

(5) Así lo refiere Quiñones al emperador, en 15 de Febrero de 1529. Gayangos, III, 2, n. 625.

(6) Cf. Bourrilly-de Vaissière, Amb. de J. du Bellay, 548, nota 2.

(7) V. la carta de Sanga en Serassi, II, 162.

tación creció todavía con las noticias, á cada instante más alarmantes, sobre la enfermedad de Clemente VII. Muchos creían que el Papa estaba ya muerto (1), y todo el mundo se armaba en la Ciudad. Los cardenales se reunieron, para deliberar, en el palacio del cardenal del Monte, pues por un momento los médicos habían desahuciado al Papa. Como Ostia y Civitavecchia se hallaban todavía en poder de los imperiales, y el indisciplinado ejército del príncipe de Orange acampaba en Nápoles, pareció seriamente amenazada la libertad de la futura elección pontificia; por lo cual la mayoría de los cardenales era de parecer que no se podía celebrar el conclave en Roma. Hasta Quiñones, tan adicto al partido imperial, participaba de esta opinión, y temía un cisma, del cual se haría responsable al Emperador. Miguel Mai afirmaba después, que Wolsey había infundido en los cardenales cuidado por la libertad del conclave, con el fin de moverlos á trasladarse á Aviñón, donde aquel hombre ambicioso pensaba tener su propia elección segura (2). Como quiera que esto sea, el hecho es que los cardenales deliberaron sobre expedir una bula, conforme á la cual el conclave debería celebrarse en Bolonia, Verona, Cività Castellana ó Aviñón. Los cardenales Enkevoirt y Quiñones acudieron secretamente á Mai, y le anunciaron que, si no se verificaba inmediatamente la restitución de las fortalezas, se debía contar con un levantamiento en Roma.

(1) Dittrich, Regesten, 46; cf. Luzio, Aretino a Venezia, 31, y Röm. Quartalschrift, XIV, 257, 263 s. Como no se permitía á nadie ver al enfermo, se contaban cosas muy contradictorias. En las *relaciones de F. Gonzaga se notifica lo siguiente con fecha en Roma á 12 de Enero de 1529: el Papa se halla mejor; 13 de Enero: en la notte passata el Papa tuvo un parossismo; 15 de Enero: el Papa va notablemente mejor; 16 de Enero: el Papa está enfermo; 17 de Enero: desde ayer la salud del Papa ha mejorado de un modo considerable, ha resucitado de entre los muertos. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Sobre los médicos de Clemente VII y los versos de Berni, relativos á ellos, v. Giordani, App. 65, y Marini, I, 330 s. Según Alberini, 368, Mariano de Doxis della Palma curó al Papa de la enfermedad arriba mencionada.

(2) Relación cifrada de Mai, de 16 de Marzo de 1529, publicada por Gayangos III, 2, n. 653. Cf. también la carta de Valdés, que se halla en el Homenaje á Menéndez y Pelayo 399; Ehses, Dokumente 263; Sägmüller 164 s.; el *extracto de la relación de A. da Burgo, fechada en Roma á 7 de Marzo de 1529. Aquí se dice con referencia á los últimos sucesos (pues por Febrero el asunto de la elección de Papa ocupaba de nuevo el primer lugar): *Circa electionem novi pontificis scribit nihil aliud fuisse nisi confusionem et dubium de schismate, quum maior pars sit de factione Gallica et quae decreverat ire in Avenionem et card. s. Crucis non erat alienus, sed orator Caesaris bono modo corripuit eum. *Archivo privado de palacio y público de Viena*.

Casi todo el Sacro Colegio amenazaba con marcharse, en caso que muriera el Papa: «La mayoría de los cardenales, se veía Mai obligado á confesar al Emperador, se me muestra hostil, á causa de las espantosas devastaciones que vuestros soldados han llevado á cabo en toda Italia, desde el Piamonte hasta la Apulia» (1). Entendió, pues, el partido imperial, que debía hacerse algo para apaciguar la irritación; por lo cual fueron puestos en libertad los cardenales que se hallaban como rehenes en Nápoles, y se dió orden de restituir las ciudades de Ostia y Civitavecchia (2).

Entretanto Clemente VII se había repuesto con maravillosa presteza, de su grave accidente (3), si bien la calentura no le dejaba todavía. Su estado de salud cambiaba de un día á otro, y por mucho tiempo continuaba siendo tal, que no podía pensarse en conceder audiencias (4). En el Vaticano se temía que la calentura tan continuamente repetida, acabaría por consumir las fuerzas del enfermo (5). Para el despacho de los más urgentes negocios se dieron facultades á una comisión de cardenales (6). El 18 de Fe-

(1) Relación de Mai de 22 de Marzo de 1529, publicada por Gayangos III, 2, n. 657. En una relación cifrada de 16 de Marzo, decía Mai al emperador, que temía el odio casi general que habían excitado los excesos de los soldados españoles, más que á todos los ejércitos aliados juntos. Gayangos III, 2 n. 654. También Francisco I se declaró por Cività Castellana, como lugar para la reunión de los cardenales; v. Desjardins II, 1044.

(2) Cf. Sanuto XLIX, 384, 386, la relación de Quiñones, publicada por Gayangos III, 2, n. 625 y la **carta del cardenal Hércules Gonzaga de 18 de Enero de 1529 (*Archivo Gonzaga de Mantua*). Las *Acta consist. del camarlengo registran lo siguiente para el 26 de Enero de 1529: *Congregatio cardinalium: R. dom. Augustinus s. Hadriani diaconus cardinalis de Trivultiis ex Neapoli, ubi per aliquot menses detentus fuerat per capitaneos Caes. Maiestatis exercitus, egit gratias s. collegio pro liberatione sua. Cod. Vat. 3457, P. II, *Biblioteca Vaticana*.

(3) Cf. además de Sanuto XLIX, 386, 415 y Serassi II, 163, la **relación del cardenal E. Gonzaga de 18 de Enero de 1529. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) V. Sanuto, XLIX, 415, 424, 432 y las *cartas de F. Gonzaga, fechadas en Roma, en 1529, á 22 y 27 de Enero (el Papa tiene fiebre), 2 de Febrero (el Papa todavía está enfermo), 3 de Febrero (parossismo en el Papa), 4 de Febrero (mejoría), *Archivo Gonzaga de Mantua*. V. también la *carta de T. Campeggio, fechada en Roma el 31 de Enero de 1529, que se halla en el *Archivo público de Bolonia*.

(5) Relación de Guido da Crema de 4 de Febrero, publicada por Sanuto XLIX, 433. En Roma muchos creían que el Papa fué envenenado; v. el *diario de Cornelius de Fine, existente en la *Biblioteca nacional de París*.

(6) *Breve para Antonio Portuen. et Laurentio Prenest. episcopis ac Augustino tit. s. Ciriaci in thermis presb. card. camerario, fechado en Roma á 7 de Febrero de 1529, vol. 23, n. 79. *Archivo secreto pontificio*.

brero sufrió Clemente VII otro violento ataque, y de nuevo preocupó en primer término la cuestión de la libertad del conclave. Las negociaciones de los cardenales, referentes á la devolución de Ostia y Civitavecchia, resultaron todavía infructuosas; pues, á pesar de la orden del príncipe de Orange, que trajo Mai, los comandantes de las fortalezas se negaron tenazmente á evacuarlas, hasta que se hubieran satisfecho á las tropas las pagas que exigían (1). «Si el Papa muriera antes que las fortalezas se hayan restituído á la Iglesia, escribía Quiñones al Emperador, no podría evitarse un cisma» (2).

Desde mediados de Febrero, corrió la voz de que el Emperador hacía serios preparativos para pasar á Italia; y esta noticia puso en febril movimiento á los diplomáticos residentes en Roma. El Papa sintióse por extremo intimidado, y declaró entonces que, para negociar la paz, quería dirigirse personalmente á España y Francia, acompañado de seis ó siete de sus cardenales, para no mostrarse parcial con ninguno de los contendientes (3).

La actitud neutral del Papa desagradaba tanto á los delegados del Emperador como á los de la Liga. Los primeros no miraban en el proyecto de viaje del Romano Pontífice sino el intento de oponerse á la venida de Carlos V; los de la Liga confiaban en poder atraer á su lado á Clemente, vacilante por el miedo que le infundía la presencia en Italia del Emperador; y así se entabló una ardiente lucha diplomática en derredor del Papa, todavía no completamente restablecido, en la cual no se ahorraron de una y otra parte ni los halagos ni las amenazas (4).

El representante del Emperador, Miguel Mai, tenía el en-

(1) Sanuto XLIX, 496-497, 506; cf. la relación de Mai, publicada por Gayangos III, 2, n. 636, 643; Serassi II, 165 y las *Acta consist. del camarlengo para 26 de Enero y 3 de Febrero de 1529. *Biblioteca Vaticana*.

(2) Relación de 1 de Marzo de 1529, publicada por Gayangos III, 2, n. 635. En 22 de Marzo da cuenta Quiñones nuevamente de sus trabajos por persuadir á los cardenales, que Carlos V no influiría en la elección de Papa. *Ibid.* n. 658.

(3) Gayangos, III, 2, n. 636, 642; cf. Dittrich, Contarini, 158.

(4) En las *Acta consist. del camarlengo, está apuntado al 8 de Febrero de 1529: *Orator imperatoris praesentavit sacro collegio litteras Caes. M^{te} quibus hortatur rev. dominos, quod studeant et assistant S. D. N., ut universalis pax tractetur et concludatur. Cod. Vat. 3457, P. II. *Biblioteca Vaticana*. Aun en 6 de Marzo de 1529, Mai daba cuenta al emperador de la amenaza que empleó contra un cardenal; v. Gayangos, III, 2, n. 643.

cargo de su Soberano de resolver al Papa á ajustar una alianza ofensiva, y si esto no fuera posible, por lo menos defensiva (1). La Liga, por su parte, confiaba alcanzar sus fines haciendo que se dirigiese á Roma Giberti, que ya tantas veces había ganado al Papa en favor de Francia (2). El 23 de Febrero llegó á la Ciudad Eterna el obispo de Verona, el cual pudo afirmar muy pronto, que Clemente VII se inclinaba más entonces á concluir una paz general. «Sin embargo, añadía, son necesarias dos cosas: la primera que nadie le haga cambiar de sentir, y luego que ninguno le dé motivos de queja.» Esta última indicación se refería á Ravenna y Cervia, en cuya devolución no pensaban en manera alguna los venecianos, á pesar de la presión que se ejercía sobre ellos, principalmente por parte de Inglaterra (3).

Giberti permanecía casi todo el día al lado del Papa, cuya salud iba ahora mejorando notablemente (4); y aun cuando las conferencias entre ambos no se escribieron, fácil es, sin embargo, adivinar el asunto de ellas. No se ocultaba á los imperiales el peligro que les amenazaba; furioso escribía Miguel Mai al Emperador, que los «endiablados liguistas» sitiaban al Papa con sus importunidades y le enredaban con artificios y mentiras de toda clase (5). También Andrés da Burgo, representante de Fernando I, veía con cuidado de qué manera los franceses é ingleses hacían al tímido é irresoluto Pontífice todas las imaginables promesas y atizaban su desconfianza contra el Emperador. Ya á 2 de Marzo de 1529, daba cuenta de que, por parte de Francia, se prometían al Papa Ravenna, Cervia, y aun todo lo demás que quisiera, con tal que se declarara en favor de la Liga. Atendida

(1) *Dixit [Mai] praeterea se habere commissionem a Caesare procurandi ligam cum pontifice offensivam, quam si non posset obtinere. Caesarem esse contentum de defensiva. Así se lee en el extracto de la *relación de A. da Burgo de 2 de Marzo de 1529, citada más abajo, nota 2. *Archivo privado, de palacio y público de Viena*.

(2) *Carta de Andrés da Burgo á Fernando I, fechada en Roma á 2 de Marzo de 1529. La carta sólo existe en un extracto contemporáneo, compuesto en la cancillería de Fernando, en el cual se lee: *Ioh. Math. Giberti venit ad urbem suam aliquorum ex parte ligae. *Archivo privado de palacio y público de Viena*.

(3) V. la relación de Contarini publicada por Sanuto, L, 13-14; cf. Dittrich, Contarini, 159.

(4) Sanuto, L, 14, 16.

(5) Relación de 6 de Marzo de 1529, publicada por Gayangos, III, 2, n. 643; cf. Bardi, Carlo V, 27.